



Perspectivas contextuales de la Missio Dei

Fecha recibido: 06/05/2025 - Fecha publicación: 13/06/2025

Pedro Robledo Ramírez¹

Resumen

En este trabajo se explica la forma dinámica y progresiva en que Dios actúa al desarrollar su plan redentor en la historia y en su creación. Todo su actuar se realiza en medio de contextos determinados de la vida de su pueblo y las naciones. En cada uno, Dios cumple sus promesas y designios soberanamente para llevar adelante su proyecto inclusivo. Todo ser humano que responde conforme al evangelio del reino de Dios, recibe los beneficios de la vida plena en Jesucristo. En este marco de la coyuntura social y ecológica, se proporcionan lineamientos para encauzar a la iglesia a participar en la misión de Dios.

Palabras clave: Misión de Dios, Evangelio, Universalidad, Vida, Transformación.

Introducción

El concepto de misión de Dios (Missio Dei) se usa para referirse al campo que contempla la misiología, o también para encauzar a la iglesia para participar en la misión de Dios en el mundo. Con su teoría, la misiología prepara a la iglesia para responder a los desafíos del contexto global, y así cumplir con la misión encomendada por el Señor Jesucristo. Lo que, si requiere la iglesia, es tener una comprensión y motivación para participar en la misión de Dios. Esto solamente es gracias a la dirección, inspiración e impulso que recibe del Espíritu Santo.

¹. Licenciatura en Teología con énfasis en Biblia, Seminario Bíblico Latinoamericano (SBL); Doctor en Teología con énfasis en misiología, Programa Doctoral Latinoamericano (PRODOLA) y el South African Theological Seminary (SATS). Investigador y profesor de hermenéutica y teología bíblica, Centro de Estudios Bíblicos y Teológicos “Yobel”, de San Cristóbal de Las Casas (Chiapas- México). Correo electrónico: pedrorobledo070@gmail.com

Etimológicamente, el concepto de Missio Dei se refiere al envío que Dios hace para hacer cumplir su propósito redentor en la tierra. Es en este sentido, que Jesucristo, como el enviado de Dios, cumplió cabalmente con el trabajo que le fue encomendado. Así como Él fue enviado, ahora envía a sus seguidores para dar testimonio acerca de que Él vive y ofrece transformación integral. Para que este envío sea fructífero, el Padre empodera a su pueblo con la presencia del Espíritu Santo.

Con base al pensamiento de Karl Barth¹, el teólogo Karl Hartenstein² hizo sus aportes para desarrollar la teología del concepto de Missio Dei. Con el énfasis en la historia de la salvación. Este afirmó la estrecha relación que existe entre la Missio Dei y la Missio ecclesiae, es decir: entre la misión de Dios y la misión de la iglesia.

La importancia del otro giro hacia la misionología fue enfatizada por estos dos teólogos protestantes Karl Barth (1886-1968) y Karl Hartenstein (1894-1952). El primero rastreó el significado original de la palabra Missio hasta la teología intratrinitaria, en la que Dios el Padre envía a Dios el Hijo al mundo, en su conferencia de Berlín sobre Misión y Teología en 1932. A través de Barth, Hartenstein se convirtió en el primer teólogo de la misión en desarrollar e introducir el concepto de Missio Dei. (Jukko, 2022:296).

En los últimos años, el tema de la misión de Dios se ha venido usando cada vez con más frecuencia en el campo misiológico. Con ello, la idea es puntualizar varios aspectos de la misión. También se ha enfatizado en este mismo sentido el de Reino o Reinado de Dios. Como un derivado, también se habla sobre la importancia de construir una teología bíblica de la misión, desde la relación hermenéutica entre lo que se dice y se hace en toda práctica misionera. Desde los aportes iniciales de Orlando E. Costas y David J. Bosch, ahora misiólogos como Carlos E. Van Engen, C. René Padilla y Samuel Escobar, han enriquecido la misiología con el empleo de paradigmas bíblicos para desarrollar los temas de misión en transformación, la misión evangelizadora contextual e integral de la iglesia, y la transformación de la teología de la misión.

La Missio Dei es la misericordia de Dios; sin embargo, ocurre en lugares y tiempos específicos en nuestros contextos. Su contenido, validez y modulación se derivan de las Escrituras; sin embargo, su acción, significado y poder transformador suceden en nuestro medio. Incluso cuando afirmamos que tomaremos en serio todas las Escrituras, todavía necesitamos una base sobre la cual vincular la Biblia, en sus numerosos contextos, con el aquí y el ahora del contexto de nuestro esfuerzo misionero de hoy. (C. Van Engen, et al. 1997:29). Este autor, afirma que la misión de Dios (Missio Dei) consiste en la experiencia que vive la iglesia al integrarse a la misión de Jesucristo y participar en palabra y acciones que se dirige a la manifestación de su Reino en Jesucristo y en la obra del Espíritu Santo, con la intención de buscar la reconciliación horizontal

1. A propósito del legado teológico de Barth, a continuación, se hacen dos recomendaciones: Una es bibliográfica; Barth, Karl. *The Word of God and theology*. Translated by Amy Marga. T. and Clark. London-New York: 2011, 242 p. La otra es sobre la 53ª Conferencia Internacional Karl Barth, que se realizará del 17 al 20 de julio de del presente año de 2023 en Chrischona-Suiza. El tema que se expondrá en la agenda será ¿La creación como beneficio? Este es el sitio Web para información y registro para el evento: <https://karl-barth-tagung.de>

2. Los siguientes, son subtítulos de un artículo de Schwarz donde hace un panorama sobre la vida y los aportes teológicos de Hartenstein: El sí a Karl Barth: El significado de la teología de la revelación de Karl Barth para las misiones. La visión histórico-salvífica de una base de misiones con enfoque en el fin. El concepto de Missio Dei, que ganó vigencia después de Willigen (1952), ya fue acuñado por Hartenstein en 1934. El no a Karl Barth: un mayor desarrollo más allá de Barth hacia un enfoque teológico independiente. La perspectiva central que rige la vida y la doctrina estaba para Hartenstein en el Señor que regresa. El encuentro misionero con las religiones. Hartenstein ve todo el movimiento de reforma como una crítica de todas las religiones desde el punto de vista del evangelio. (Gerold Schwarz. The Legacy of Karl Hartenstein, en *International Bulletin of Missionary Research*, July 1984, 125-131).

y vertical de las personas creyentes y arrepentidas, así como también, la transformación de todo lo creado. Es así, como se puede distinguir la dimensión salvífica universal de su Reino.

La misión que inicia en el corazón de Dios, es un proyecto de Dios y se realiza por Dios. Él la realiza en diferentes contextos históricos y socioculturales. Como bien lo dice Carlos Van Engen (2015:175), “la misión es misión de Dios; se deriva de la naturaleza de Dios y proviene de los propósitos y la intención de Dios”. Con todos sus atributos, Dios como sujeto, usa diferentes agentes para cumplir con diferentes tareas. Ante la oposición humana o maligna, es Dios quien anima y promete su compañía y ayuda a quienes envía.

Dios es un Dios misionero, Dios es Dios en misión, Dios tiene una misión, y en consecuencia es teológicamente correcto hablar de que Dios tiene una misión, Missio Dei. Esta intuición que se encuentra en la teología trinitaria cambia las relaciones entre iglesia y misión. Los teólogos y misionólogos suelen decir que la iglesia tiene una misión. Sin embargo, el concepto de misio Dei lo invierte. La misión la tiene la iglesia. Afirmando esto, queremos decir que la iglesia es el medio privilegiado a través del cual Dios obra en el mundo creado por Él mismo (Jukko, 2022, p. 297).

Misión de Dios en la Biblia

Este título tiene el propósito de hacer una mirada panorámica de la visión misionera de la Biblia. En el contenido de cada uno de sus escritos, puede estudiarse la Biblia como relato del caminar misionero de Dios, que involucra a su pueblo a participar y renovar su visión misionera entre las naciones de la tierra.

La Biblia como revelación especial, desarrolla desde Génesis hasta Apocalipsis y en medio de estructuras de opresión y luchas de poder, la visión misionera de Dios entre las naciones. Ahora es necesario insistir que el deseo del Dios misionero y de la vida, es tener un pueblo que al experimentar en Jesucristo su plan redentor y restablecer esa visión bíblica, mantenga vivas la conciencia y la actividad misionera universal o centrífuga con la dinámica del Espíritu Santo en su respectivo contexto histórico.

Por medio de las Escrituras, Timoteo Carriker (2011:9-10) busca presentar una explicación más consistente del desarrollo secuencial de la misión de Dios con énfasis en la coherencia del mensaje bíblico desde el inicio hasta el final. Con esto, pone en relieve la influencia de la narrativa y aclara el desarrollo de la historia del pueblo de Dios. La Biblia, desde Génesis 1:1 hasta Apocalipsis 22:21, es un libro esencialmente misionero, por cuanto su inspiración procede de un Dios misionero, el Dios que envía³.

Es Dios, quien, inicia y dirige su proyecto misionero. Así como desde el Antiguo Testamento, Dios misionero como sujeto, llama a agentes para que participen con en su proyecto histórico-redentor. Una vez que Dios como misionero llama e instruye, luego envía para cumplir con tareas específicas.

Desde los orígenes de la creación y durante toda la historia de la humanidad, Dios actúa para realizar su plan de salvación. El Dios único y trino, invita a su pueblo para participar en su misión en términos de palabras y hechos. Son la verdad del evangelio de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo, que transforman la vida de las personas y renuevan la creación.

De acuerdo al mensaje de la Biblia, es Dios, quien, en su gracia y soberanía, toma la iniciativa en todo lo relacionado a su plan de salvación para la humanidad y su creación. Dios llama a su pueblo para usarlo como medio en el cumplimiento su proyecto salvador entre las naciones. Dios actúa en la historia

3. Véase en Juan Stam, 1993:1-5, las explicaciones etimológicas, lingüísticas y teológicas acerca de los conceptos de misión y misionero. En su análisis de pasajes bíblicos, el autor explica el uso variado del término “envío”. Concluye con el argumento teológico de que en Biblia el concepto que más se usa, es el de misión integral, en dirección hacia el ser humano, la historia y la creación.

de la humanidad con el propósito de llevar a cabo su propósito de transformación en un pueblo que está dispuesto a aceptar y hacer visible la plenitud de su reinado.

La Biblia habla acerca del actuar del Dios misionero en la historia y en la creación. La historia de la revelación y salvación de Dios se desarrolla en la línea que va del particularismo al universalismo en su plan misionero para alcanzar a Israel y las naciones para hacer un solo pueblo. El Dios de la Biblia, es un Dios misionero que acompaña a un pueblo misionero.

Es Dios en su soberana voluntad, quien llama y envía a su pueblo redimido para cumplir con diferentes tareas misionales en diferentes circunstancias concretas de la historia. Es en medio de la creación y la vida humana que el propósito misional de Dios se desarrolla con la fuerza del Espíritu Santo. Para conocer el propósito redentor de Dios, es necesario hacer un acercamiento hermenéutico y contextual de la Biblia.

La teología bíblica de la misión y su hermenéutica asociada, buscan interpretar la actividad de la misión que se encuentra a lo largo de las Escrituras para poder cuestionar, dar forma, definir, dirigir y guiar nuestra participación continua en la misión de Dios. La hermenéutica misiológica, es una habilidad esencial en la teología bíblica de la misión, basada en la mentalidad de ponderar la actividad de la misión dentro de un texto dado. (Shawn B. Redford, 2012:43).

Lo que intenta Redford es dar forma a la naturaleza de la hermenéutica misional examinando las Escrituras, los valores culturales actuales, las luchas históricas y la experiencia de quienes están comprometidos en la misión de Dios.

El enfoque contextual de la Biblia, conduce a una interpretación pertinente del mensaje divino. Derivado de la comprensión y apropiación, se establecen líneas de acción para la transformación personal y social.

La Biblia, como un conjunto de libros inspirados que hablan del actuar de un Dios misionero, contiene un mensaje en completa relación con la misión de Dios. La Biblia desarrolla en la teología de la misión, la forma en que el pueblo de Dios participa en esa misión evangelizadora en el mundo.

En los escritos de la Biblia se pueden encontrar varios modelos, paradigmas y estrategias, que explican la presencia y actuar misionero del pueblo de Dios para cumplir con la voluntad salvífica del Señor desde su localidad y hacia las naciones. Para fines de la presente exposición, la “lectura misional de la Biblia” o “visión misionera en la Biblia”, hace referencia a tres paradigmas en el contenido de la narrativa de Génesis 12-50, el mensaje de los profetas y las narrativas y discursivas de Lucas-Hechos. De forma especial, en este trabajo se hacen algunos énfasis en la obra de Lucas.

Una lectura misional de la Biblia permite ver los pasajes y acontecimientos bíblicos en la perspectiva del propósito de Dios para la humanidad en toda la naturaleza, asimismo como la importancia de la centralidad de Cristo y el llamado de la iglesia para proclamar el evangelio de redención... El propósito bíblico de la misión debe conducir a la iglesia a ocuparse con el propósito de Dios, en términos de manifestar su presencia y gloria en su creación y en la vida humana. (W. L. Lane, 2015:25).

Mediante la interrelación entre los diferentes personajes que intervienen en secuencias narrativas en diferentes lugares y etapas de la geografía e historia bíblica, Dios va dirigiendo cada experiencia vivida para cumplir su propósito redentor con un alcance universal. En el día a día Dios hace un llamamiento y un acompañamiento a los patriarcas y demás líderes, con fin primordial de que su bendición sea disfrutada y compartida por parte de su pueblo de Israel a otros pueblos de la tierra.

En el marco de esta narrativa misiológica, se palpa la acción misional de Dios en medio de las naciones. Al tener a Jesucristo como el centro, la historia de la revelación y salvación de Dios se desarrolla gradualmente en los acontecimientos y contextos diversos de los períodos bíblicos.

Van Engen (2015:28), recomienda interpretar la Biblia como un tapiz de la misión de Dios en el mundo. Esto resulta en una perspectiva que involucra simultáneamente visiones “desde arriba” y “desde abajo.” Estos temas pueden ser abordados desde arriba porque son la acción de Dios en la historia. El acercamiento también puede ser desde abajo, porque ocurren en medio de la historia humana en los variados contextos de las vidas de hombres y mujeres que Dios usó para cumplir con su propósito. Es así, como se desarrolla la historia del nacimiento y peregrinar del pueblo de Israel entre las naciones.

La narrativa de la Escritura demuestra la manera en que Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, actúan por medio de agentes humanos para la redención de la humanidad. La misión de Dios tiene que ver con la demostración que Él hace por medio de su pueblo, de su plan para bendecir a todas las naciones y todo su mundo creado. Después de todo, la misión universal e integral de Dios, implica colaborar en su proyecto integral de evangelización en todas las naciones.

Conforme a su corazón, Dios muestra su amor al ofrecer vida plena para todo ser viviente que habita en la creación. Además de recibir el aliento de vida para disfrutar un buen vivir, todo ser humano tiene el llamado de Dios para responder con una vida de obediencia cristiana y misionera. En su actuar cotidiano y salvífico, Dios se humaniza para solidarizarse con las necesidades humanas. Es Dios, quien camina, acompaña, cuida y ayuda a todo ser viviente que le sigue, sirve y persevera en el testimonio del evangelio de Jesucristo.

Van Engen (2015:34, 40) presenta un cuadro con los componentes que integran el contenido del canon bíblico y el desarrollo de la historia de la revelación-salvación, como una muestra del amor y misión universal de Dios hacia todas las naciones. Este autor diferencia que, mientras en el Antiguo Testamento la misión es fuertemente centrípeta y débilmente centrífuga, en el Nuevo Testamento sucede lo contrario.

En consideración a lo anterior, existe el desafío de fortalecer la teología bíblica de la misión desde el enfoque hermenéutico de la narrativa para rescatar la dimensión de integralidad del actuar misionero de Dios en la historia y sus implicaciones para la iglesia. Cada contexto del mundo bíblico representa un desafío misionero que cumplir con la ayuda de Dios.

Toda manifestación de Dios para hacer sentir su presencia en momentos concretos de la historia, es acompañada con la realización grandes prodigios y señales. Esa fue la experiencia de Abraham y su familia desde la salida de Ur; así lo vivió el pueblo de Israel al salir de Egipto y caminar en el desierto; así lo anunciaron también los profetas, y así también lo vivieron Jesús y los apóstoles como muestra de la llenura del Espíritu Santo.

En esa condición migratoria y de diáspora, la luz del evangelio alcanza a personas y familias de distintas nacionalidades. Tanto en el campo como en la ciudad, tanto en la casa como en el camino, hombres y mujeres en situaciones de vulnerabilidad, experimentan la solidaridad de Dios. De esta forma, el testimonio evangelizador de las comunidades creyentes puede llegar a tener un gran impacto en los sectores de la sociedad.

La misión de Dios consiste en la acción misericordiosa y poderosa suya de llamar a todo ser humano al arrepentimiento para otorgarle su salvación. Son hombres y mujeres de todas las edades, nacionalidades y condiciones sociales, que, al invocar el Nombre del Señor, comienzan a experimentar el cumplimiento de las promesas y los requerimientos del evangelio del reino de Jesucristo.

Del alcance universal de la misión de Dios, del señorío de Jesucristo y de la manifestación del Espíritu Santo, se desprende la universalidad de la misión evangelizadora del pueblo de Dios. Como el evangelio tiene un significado salvífico universal, la apertura de la salvación en Jesucristo tiene que proyectarse hasta lo último de la tierra.

A la universalidad de la misión de Dios, corresponde la universalidad del evangelio de Jesucristo. A la universalidad de la manifestación del Espíritu Santo, corresponde la universalidad de la iglesia. En el nombre de Jesucristo y en el poder del Espíritu Santo, la iglesia se dispone a participar en la misión evangelizadora de Dios hasta lo último de la tierra. La iglesia, como cuerpo de Jesucristo, llega a ser un pueblo universal compuesto por varias comunidades cristianas. En la iglesia, Dios reúne a las familias para cumplir con su propósito de bendecir a las demás familias de las ciudades de todas las naciones de la tierra. En la iglesia, el Espíritu Santo derrama su unción para mostrar el fruto y los dones de la vida cristiana, dentro y fuera de la comunidad de fe.

La naturaleza de la universalidad de la iglesia significa que existe para todas las personas, para todo el mundo, y está llamada a estar en todos los lugares, entre todos los idiomas, familias, tribus y culturas. Por lo tanto, debemos concluir que la iglesia universal puede ser reconocida por su profundo deseo y compromiso de extender su alegría, amor y comunión a la mayor cantidad posible de personas, pueblos, culturas y naciones. La Iglesia que ha perdido este ardiente deseo, ha perdido algo de su universalidad bajo Dios. (Van Engen, 2020:64).

La visión misionera de Dios pasa de un particularismo a un universalismo soteriológico, que permea la vida y misión evangelizadora realizada por Jesús en el poder del Espíritu Santo desde Galilea hasta Jerusalén. A partir de Jerusalén por toda Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra, el mismo Jesús resucitado continua con la guía y el poder del Espíritu Santo, este trabajo por medio de sus apóstoles y las comunidades cristianas.

De acuerdo al mensaje bíblico, solamente por la fe en Jesucristo, más no por las obras, tanto judíos como gentiles reciben todo don de Dios. En contra de toda postura judaizante, la salvación y el hecho de pertenecer al pueblo de Dios, no dependían del cumplimiento de algún tipo de requisito nacionalista, racial o en su caso social. Antes bien estaban en función de la gracia de Dios y de la fe en Jesucristo, el Salvador y Señor.

La misión de Dios tiene que ver con su acción salvadora que realiza en la historia de la humanidad y entre las naciones, ciudades y pueblos, por medio de Jesucristo y con la guía y poder del Espíritu Santo. Según el libro de Hechos, participar en la misión de Dios, significa vivir en el poder del Espíritu Santo y dar testimonio sobre la vida, ministerio y resurrección de Jesucristo.

De acuerdo a los paradigmas bíblicos, participar en la misión de Dios significa asumir en obediencia una disponibilidad de recibir y dar bendición; hacer misericordia y justicia; ser discipulado y discipular; ir y testificar sobre el evangelio del reino. Como impulsor y promotor de la misión de Dios, es el Espíritu Santo que potencia a la iglesia para proclamar el evangelio de Jesucristo y del reino de Dios.

En las promesas de Dios se fundamenta la fe del pueblo cristiano que puede ver en unidad los diversos momentos de la historia de la salvación, desde Abraham, pasando por Cristo hasta el Pentecostés del Espíritu Santo. La promesa de Dios a Abraham recibió un cumplimiento inmediato histórico en su descendencia física que fue el pueblo de Israel. Después, este cumplimiento se inicia por medio de Jesucristo

en la iglesia evangélica, apuntando hacia su cumplimiento escatológico del reino de Dios, cuando todo el pueblo de Dios sea reunido después que haya terminado con su compromiso misional entre las naciones.

Por ser universal la misión de Dios, todas las naciones son llamadas a participar con Él en su realización. En medio de las personas de diferentes razas y etnias que habitan en las naciones, el Espíritu Santo se mueve y cumple con su misión profética ayudando a comprender el mensaje del evangelio y también confirmándolo mediante señales portentosas de Dios. El Espíritu Santo se manifiesta sobre todo dominio humano prevaleciente en las naciones, para renovar a toda la humanidad y a toda la creación.

El plan universal de Dios, debe ser una motivación especial para impulsar la misión de la iglesia hacia las naciones. Dios en su gracia, además de redimir a su pueblo, lo ha elegido para participar en su misión universal e integral, y de esa manera ser bendición a todas las familias de la tierra. En conformidad con las Escrituras, con su mensaje, Dios viene a dar luz al pueblo de Israel y a las naciones. Como Dios ha hecho Señor de todo ser humano a Cristo a Jesús, todas las personas deben responder con arrepentimiento y fe al testimonio cristiano que se hace según el anuncio de las Santas Escrituras y el poder del Espíritu Santo.

La misión de Dios tiene que ver con la demostración que Él hace por medio de su pueblo, de su amor universal hacia todas las naciones y todo su mundo creado, en el marco de los acontecimientos y contextos culturales de la historia de la revelación y salvación, cuyo centro es Jesucristo. Por eso, la iniciativa de Dios, debe ser una motivación especial para impulsar la misión de la iglesia hacia las naciones. Dios en su gracia, además de redimir a su pueblo, lo ha elegido para participar en su misión universal e integral. Al tiempo que es un pueblo bendecido, la iglesia de Jesucristo debe sensibilizarse para ser bendición a todas las familias de los pueblos de todas las naciones.

Así como lo hizo en el tiempo apostólico, ahora Dios sigue actuando por medio de su pueblo, quien asume su tarea evangelizadora y testificadora sobre Jesús de Nazaret, el Cristo resucitado como Salvador y Señor. La gente necesita escuchar, creer y obedecer este anuncio y enseñanza de la buena noticia conforme a las Escrituras. Así como Pablo lo hizo con la ayuda del Espíritu Santo, ahora existe el desafío de plantar nuevas iglesias. Cada iglesia cristiana posee un gran potencial que debe usar para que el evangelio de Jesucristo se siga proclamando a todas las naciones de la tierra.

En conformidad al plan universal de Dios y al encargo misionero de Jesús resucitado, hay que evangelizar y discipular a todas las naciones; ellas tienen que saber lo relacionado al evangelio. En ellas, el pueblo de Dios que se encuentra disperso, debe dar testimonio sobre el evangelio de Jesucristo, sobre la palabra y el reino de Dios. La iglesia realiza su misión por medio del nombre de Jesucristo y en el poder del Espíritu Santo. En esa experiencia de vida y acción trinitaria, la semilla del evangelio se siembra en los corazones de los seres humanos. Para que la misión de la iglesia tenga los frutos esperados por Dios, se debe contar con los ingredientes de compañerismo y cooperación.

La auténtica evangelización cristiana del pueblo de Dios entre las naciones, tiene que ver con dar testimonio a toda clase de personas, sobre la gracia salvadora de Dios en Jesucristo. Como Dios no hace acepción de personas y ha resucitado de los muertos a Jesús el Cristo, el evangelio del reino de Dios y su palabra de gracia, deben contarse y enseñarse sin distinción de personas (de todos los tamaños, de todas las edades, de todos los colores, de todos los géneros, de todas las profesiones y posiciones sociales).

No deja de sorprender cuán inclusiva resulta ser la misión de Jesús. Abarca tanto al pobre como al rico, al oprimido como al opresor, al pecador como al devoto. Su misión se realiza disolviendo la alienación, derribando muros de hostilidad y cruzando barreras entre individuos y grupos. (D. Bosch, 2005:47).

En este proyecto inclusivo de Dios, el evangelio de Jesucristo es para personas judías y no judías; para hombres y mujeres de todas las edades; la oferta y el desafío misionero es para toda esta población que compone las iglesias, las comunidades y las sociedades; la salvación de Dios se confirma y se dirige con todos los requerimientos de arrepentimiento, fe y obediencia.

En medio de la exclusión que caracteriza a la sociedad actual, el deseo de Dios es tener una iglesia inclusiva que, mediante la práctica de su fe, esperanza y obediencia al evangelio del reino de Jesucristo, esté dispuesta a colaborar con Dios en la misión de bendecir a todas las naciones para hacerles sentir la vida en plenitud.

Cuando la Iglesia responde al llamado de Dios a la misión, nadie debe ser excluido. En realidad, sin embargo, las iglesias tienen un largo historial de exclusión de otros, especialmente de aquellos que viven en los márgenes. El nacimiento del movimiento pentecostal a principios del siglo XX fue testigo por un breve tiempo de una extraordinaria comunión de inclusión. La unidad experimentada no fue formal ni estructural, sino que fue dada por el Espíritu, que constituye a la iglesia como católica. Esta memoria de reconciliación es necesaria hoy. (Plüss, 2022, pp.17-18).

El testimonio cristiano tiene que ver con anunciar todo lo relacionado a las promesas que Dios ha cumplido en la historia bíblica; con la buena noticia de todo lo que Jesús enseñó y realizó en su vida y ministerio, su muerte y resurrección; con todas las señales y prodigios realizados por el Espíritu Santo y con la restauración de la imagen de Dios para hacer posible una nueva humanidad y una nueva creación.

Implicaciones para la misión de la iglesia

La misión de Dios y la misión de la iglesia, contemplan una variedad de acciones dirigidas hacia toda la creación. En el caso de los seres humanos y el pueblo creyente, conducen al trabajo de evangelización, atención a la gente marginada y vulnerable de la sociedad, acompañamiento de procesos de transformación y desarrollo del discipulado y liderazgo.

Integrada en la misión de Dios, la iglesia es una comunidad del Espíritu Santo que se convierte en otra de bienes y de testimonio viviente en la sociedad. La iglesia, como comunidad de fe al ser llena y dirigida por el Espíritu Santo, es una comunidad pentecostal y jubilar enviada para contextualizar en su respectiva realidad, la esencia del evangelio de Jesucristo, lo cual puede definirse como “un testimonio contextual” o “una misión profética”. La acción cristiana es entendida como una práctica testimonial en la vida cotidiana. El evangelio con todas sus bendiciones y exigencias, se traduce en un discipulado al servicio del reinado de Dios. En su proclamación de manera contextual se debe guardar una congruencia entre lo que se dice, lo que se es y lo que se hace.

La misión de la Iglesia es multifacética porque depende de la *Missio Dei*: la misión de Dios que abarca la totalidad de la creación y de la vida humana, que tienen su fuente en Él y que dependen de Él para su realización plena. Dios, quien se encarnó en su Hijo Jesucristo y que continúa actuando en la historia por medio de su Espíritu, es el misionero por excelencia: nosotros somos meros colaboradores suyos llamados a participar en lo que Él ha hecho y está haciendo para cumplir su propósito. (Padilla, 2006, p. 35).

En medio de un mundo globalizado, la iglesia tiene grandes desafíos para asumir. Los pueblos padecen despojos de sus tierras. Las ciudades afrontan alarmantes índices de violencia y pobreza. Ante el em-

pobrecimiento, deshumanización y deterioro ambiental que produce el neoliberalismo, hace falta construir espacios de libertad, justicia, fraternidad, dignidad e inclusión para defender la vida y el territorio. Ante esta realidad, las instituciones teológicas, organizaciones basadas en la fe y las iglesias, deben reinventarse en su respectivo quehacer en la sociedad. En el caso particular de las instituciones teológicas, todo programa educativo debe guardar un balance proporcional entre las asignaturas que pertenecen a las áreas de Biblia, Teología y Misiología. En cada proceso formativo de cualquier modelo educativo, el referente principal debe ser la vida y todos los aspectos de la misión de la iglesia.

En todo este escenario social con realidades y problemas diversos, el evangelio debe compartirse en forma contextual, transcultural e integralmente. Solamente así, la iglesia participará con eficiencia en la misión salvadora, liberadora y transformadora de Dios.

Es fundamental tener sumamente claro lo que es el evangelio y la misión de la iglesia, así como también, es importante entender y comprender el contexto en el que se proclama y vive el mensaje de Jesucristo, para poder comprender y entender el contexto en el cual se comunica el evangelio, es importante entrar en diálogo con la cultura y las ciencias sociales: sociología, antropología, etc. (Paredes, 2000, p.75).

En cualquier contexto socio-histórico y cultural, la iglesia en misión vive ahora diferentes acciones y experiencias misioneras. Con esto, se busca reinterpretar el evangelio como mensaje de salvación y liberación, acompañándolo de señales palpables y transformadoras.

Con la guía y el poder del Espíritu Santo, la iglesia es llamada a renovar la visión misionera que Jesucristo resucitado y exaltado le ha encomendado. La iglesia debe mostrar su testimonio y compromiso cristiano mediante acciones concretas de fe, esperanza y amor, y así como muestra de la presencia del reino de Dios, generar cambios en la sociedad. También, debe promover y hacer posible la vida plena, y ser un medio de transformación en la sociedad, el trabajo, la escuela y la creación en general.

Como lo dice Van Engen (2014, p.7), se debe fortalecer la visión de un pueblo cristiano y creyente, que de forma dinámica y urgente busca la presencia de Dios; participa en la misión de Dios en Jesucristo; se convierte en un organismo activo que vibra con urgencia y anticipación profunda; tiene una actitud de compromiso, fe, amor y esperanza; busca ser el medio del Espíritu Santo en la reforma, renovación y transformación personal, social y estructural de la realidad latinoamericana de hoy y mañana; y, desde allí, se entrega para ser enviado como embajador de reconciliación a las naciones y los pueblos por los cuales Cristo dio su vida.

En la misión, cada quien asume su responsabilidad: Dios es quien aparta, capacita y envía a sus agentes a anunciar un mensaje de vida. Jesucristo resucitado acompaña a su iglesia para cumplir con el encargo misionero que le ha hecho. Con el poder del Espíritu Santo, la iglesia se dispone para evangelizar y discipular. Mediante su liderazgo, la iglesia planea, apoya y supervisa todas las prácticas misioneras. De esta manera, la misión de Dios se hace efectiva por medio de la iglesia en el mundo.

Si bien la iglesia es un organismo creado por Dios, cuerpo de Cristo y comunidad del Espíritu, es también, una realidad en la historia y en la sociedad. Por lo tanto la realidad de la Iglesia como su misión, dependen, en gran parte, no solo de los principios extraídos de la Biblia, sino también del contexto en el cual la Iglesia vive y actúa. (Roldán, 2011, p. 164).

La misión de la iglesia tiene que mostrarse mediante acciones evangelizadoras que sean pertinentes en el contexto actual. Esto tiene que ver con todo lo que ella proclama y realiza sobre y en el nombre

de Jesucristo en el mundo. El evangelio de Jesucristo, se refiere al año de gracia y año de liberación de Dios que produce solidaridad y justicia social. Por eso, cuando su mensaje transformador se recibe, se celebra la vida con todo gozo en el Espíritu Santo.

La evangelización es un testimonio contextual que anuncia por medio de un acto profético buenas nuevas de paz, publica la salvación y declara que el Dios del pacto, de la providencia y la redención, reina en gracia y justicia. Evangelizar, desde esta perspectiva, implica vivir en obediencia al reino, de tal manera que seamos agentes de transformación en nuestras respectivas situaciones vivenciales. (Costas, 1986, p.p. 41-42).

Al unirse a la misión de Jesucristo, la iglesia como pueblo elegido y redimido, participa en la misión de Dios. En consecuencia, con la guía y el poder del Espíritu Santo, asume implicaciones que tienen que ver con la restauración de la humanidad y de toda su creación. De acuerdo al modelo de Jesucristo, ahora la iglesia tiene como encomienda el mostrar obediencia al envío que le hace Dios.

La participación en la misión de Dios tiene que hacerse en forma unida y pertinente. Ante la situación de que en este mundo todo se acelera vertiginosamente, el llamado y envío de Dios para la iglesia local y universal, es realizar un discipulado y un profetismo misionero. Con esta obediencia al evangelio del reino de Dios, se posibilita además que el mundo cambie y se transforme.

Con la práctica de la justicia social y ecológica, se cumple con el propósito de Dios para restaurar todas las cosas. Con su diaconía, a la iglesia le toca el compromiso de promover entre la gente marginada y victimizada, los signos del reino de Dios en el contexto global.

En este mundo que cambia rápidamente, la iglesia universal de Cristo puede traer al mundo un mensaje de esperanza basado en el evangelio. Para hacerlo, necesita encontrar nuevas formas de expresar su naturaleza misionera inherente, es decir, los cristianos necesitan descubrir que, como seguidores de Jesucristo, están llamados al discipulado misionero en el mundo. Los discípulos misioneros están llamados a enfrentar y confrontar el mundo tal como es. (Jukko, 2022, p. 302).

El camino de la misión de Dios, es evangelizador y transformador. Jesucristo resucitado como Señor y Salvador, continúa actuando a través del testimonio que realiza la iglesia todos los días con el poder del Espíritu Santo. De acuerdo al modelo de Jesucristo, la iglesia juntamente con su liderazgo, posee una vocación misionera. El Espíritu Santo aviva con su poder el llamado de la iglesia para cumplir con su trabajo de dar testimonio acerca del Dios de la vida y de las palabras de vida que ofrece a todo ser viviente.

Al Espíritu Santo le toca generar la palabra para hablar acerca de Dios. En sus diversos contextos, a la iglesia le toca ser portadora del mensaje del evangelio del reino de Dios. Mediante su vida, y todo lo que dice y hace, el pueblo de Dios da testimonio acerca de Jesucristo resucitado, pues como comunidad cristiana es reunido y enviado por el Espíritu Santo para hacer presencia en el mundo. Mediante esta serie de interrelaciones cotidianas, se tiene el desafío de evangelizar y discipular a una variedad de personas en muchos ámbitos y realidades de la sociedad.

La misión es un ministerio multifacético respecto al testimonio, el servicio, la justicia, la sanidad, la reconciliación, la liberación, la paz, la evangelización, el compañerismo, el establecimiento de nuevas iglesias, la contextualización y mucho más. (Boch, 2000, p. 504).

Como el desafío es grande, Dios quiere que su pueblo se sume a procesos de cambio. Es así, como se pueden focalizar y atender realidades de marginación, inmigración, defensa de los derechos humanos y del territorio, entre otras. Esto significa que se deben asumir responsabilidades para dar atención a las personas

vulnerables y también comprometerse en el cuidado de la creación, pues este tema de la misión contempla todos los aspectos de la vida humana.

La misión evangelizadora de la iglesia tiene que ver tanto con el testimonio hablado y actuado sobre Jesucristo a la humanidad, como también con las acciones propias del compromiso cristiano con el medio ambiente. Inmersa en la realidad, consciente de su vocación misionera, inspirada por el Espíritu Santo y en perspectiva contextual, la iglesia debe continuar con su participación en la misión de Dios.

Referencias

- Bosch, D. (1989). Hacia una evangelización contextual. *Boletín Teológico* 36, (21), 335-345.
- _____. (1993). Reflections on Biblical Models of Mission, en J. M. Phillips and R. T. Coote, (eds.), *Toward the Twenty First Century in Christian Mission: Essays in Honor of Gerald H. Anderson* (Apolonia López Aguilar, Trad.). Grand Rapids: W. B. Eerdmans Publishing Co, pp. 175-192.
- _____. (2005). Misión en transformación. Cambios de paradigma en la teología de la misión. Grand Rapids: Libros Desafío.
- _____. (2016). *Transforming Mission. Paradigm Shifts in Theology of Mission. Twentieth Anniversary Edition*. Maryknoll, New York: ORBIS-BOOKS.
- Carriker, T. (2011). Visión misionera en la Biblia. San Leopoldo-Quito: CLAI Ediciones-Editora SINODAL.
- Costas, O. (1986). Evangelización contextual. Fundamentos teológicos y pastorales. San José: SEBILA.
- Jukko, R. (ed.). (2022). *Together in the misión of God. Jubilee Reflections on the International Missionary Council*. Geneve, World Council of Churches.
- Jukko, R. Christ's Love: Mission and Unity. *International Review of Mission*, Volume III, Number 1, mayo 2022. A World Council of Churches Publication.
- Lane, W. (2015). A biblia e a missao: por uma hermenêutica bíblica da Missao. *Práxis Evangélica* 25, 11-27.
- Padilla, R. Hacia una definición de la misión integral, en C. René Padilla y Tetsunao Yamamori (eds.), (2006). *El Proyecto de Dios y las necesidades humanas. Más modelos de ministerio integral en América Latina*. Segunda Edición. Buenos Aires: Kairós Ediciones.
- Paredes, Tito. (2000). *El Evangelio: un tesoro en vasijas de barro. Perspectivas antropológicas y misionológicas de la relación entre el evangelio y la cultura*. Colección FTL, editor general: C. René Padilla. Buenos Aires: Kairós Ediciones.
- Redford, S. (2012). *Missiologial Hermeneutics: Biblical Interpretation for the Global Church*. Eugene: Pickwick.
- Robledo, P. (2020). Del particularismo al universalismo en la misión de Dios: hacia una teología misiológica de la iglesia según Hechos 1-15. Disertación doctoral no publicada, Programa Doctoral Latinoamericano (PRODOLA)-South African Theological Seminary (SATS), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; México.
- Roldán, A. Marcos referenciales para una eclesiología latinoamericana, en Alberto F. Roldán, Nancy Thomas y Carlos Van Engen. (2011). *La iglesia latinoamericana: su vida y misión*. Buenos Aires: Prodola-Certeza.
- Stam, J. (1993). Misión integral en el Antiguo Testamento. Conferencia presentada en la Primera Iglesia Bautista de San José, Costa Rica; en ocasión de su 50 aniversario de vida y misión.
- Van Engen, C. The relation of Bible and Mission in Mission Theology, en C. E. En Van Engen, Dean, P. (eds.). (1997). *The Good news of the kingdom. Mission Theology for the Third Millennium*. 2ª. Edición. Maryknoll, New York: Orbis Books, pp. 27-36.
- Van Engen, C. (2014). Misión y comisión. *Historias de mi tierra*. Lima: Ediciones Puma.
- Van Engen, C. (2015). Apuntes del primer encuentro del curso TM10 Perspectivas de la Missio Dei, Prodola, Mérida, Yucatán.
- Van Engen, C. (2020). *Teología de la misión transformadora* (Norma Deiros, Trad.). Eugene, OR: Wipf & Stock.